



EL ARTE DE LA PERSONALIDAD

Hidayat Inayat Khan

Una persona de tacto muestra sabiduría, inteligencia, sutileza e inclinación poética. Muchos llaman a la persona de tacto, “hipócrita”, pero ¿qué sentido tiene la verdad directa, tirada como una piedra, que rompe el corazón? No hay virtud en la verdad que no tiene belleza. ¿Qué puede una persona piadosa conseguir, si cuando se imagina siendo buena, causa infelicidad a otros debido a la falta de tacto? ¿De qué sirve la piedad, o aún la espiritualidad, si ellas no crean felicidad? La espiritualidad es el desenvolvimiento de la nobleza innata.

Es la Divina Herencia de cada alma. El propósito del esfuerzo serio en el camino espiritual es llegar a ser consciente de esa Divina Herencia que se revela así misma en el despertar al llamado interno. La nobleza de espíritu, que para los Sufis es llamada, “La Manera de Dios” no puede ser ni enseñada ni aprendida; brota como un Divino capullo cuando uno se vuelve consciente de su Mensaje. Esta Manera, o “nobleza innata”, es el más alto principio religioso, la verdadera aristocracia del espíritu y el más bello ejemplo de democracia en el lenguaje del corazón, que se expresa a sí misma en términos de tolerancia y perdón hacia todos.